

WITTGENSTEIN: FILOSOFIA
DEL LENGUAJE

JOSÉ-LUIS BLASCO

Es de todos sabido que los estudios de filosofía del lenguaje han experimentado un gran desarrollo en las últimas décadas. Sin necesidad de tomar posición respecto de si la filosofía es o no exclusivamente análisis del lenguaje, sí se puede afirmar que a lo largo de este siglo se ha ido perfilando una disciplina, relativamente nueva en el campo de la filosofía, que puede ser denominada "filosofía (o teoría) del lenguaje", y que tiene un doble objetivo: la explicación racional del comportamiento lingüístico del hombre, analizando su estructura; y la utilización de dichas estructuras lingüísticas para el tratamiento de problemas filosóficos. Que la filosofía ha utilizado siempre argumentaciones lingüísticas es obvio y no requiere mayor insistencia. Pero sí hay que subrayar que es un hecho reciente la investigación organizada y metódica acerca de una filosofía del lenguaje.

Repetidamente, a lo largo de la historia, el surgimiento o el auge de una ciencia ha perturbado la anquilosada tranquilidad del filósofo poniendo sobre el tapete nuevos campos de problemas: GALILEO y NEWTON en la Física, MARX en las ciencias sociales y FREUD en la Psiquiatría, son buenas muestras de ello. Hoy, cuando la lingüística parece haber entrado en el "camino seguro de la ciencia", puede observarse también una invasión de los problemas lingüísticos en el campo de la filosofía.

Una de las figuras más relevantes de este nuevo camino que están tomando ciertas investigaciones filosóficas, es Ludwig WITTGENSTEIN. Su pensamiento está claramente diferenciado en dos momentos: el primero representado por el *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921), y el segundo, que se inicia alrededor del año 1930, representado fundamentalmente por las *Investigaciones Filosóficas*.

Me voy a ocupar solamente de las investigaciones de WITTGENSTEIN, en este segundo período de su pensamiento, relativas a los siguientes temas: (I) Concepto de lenguaje; (II) aprendizaje del lenguaje; (III) el problema de las reglas. Terminaré con (IV) unas notas críticas.

I

En el *Tractatus*, WITTGENSTEIN había desarrollado una tesis sobre el lenguaje que, en resumen, consistía en las dos afirmaciones siguientes: 1) El lenguaje y la realidad son isomórficos; es decir, la estructura del lenguaje traduce la estructura de la realidad. 2) La realidad está limitada por el

lenguaje: "los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo" (*Tractatus*, 5.6). Esta concepción, isomorfismo entre lenguaje y mundo, es para el WITTGENSTEIN de las *Investigaciones* demasiado estrecha (Ph. U. 23), no recoge la multiplicidad estructural del lenguaje ya que pretende explicar el lenguaje humano desde la simplicidad estructural de los lenguajes artificiales. La posición del *Tractatus* es esencialista, en la medida en que busca una definición constitutiva del lenguaje, fruto, sin duda, del magisterio de Bertrand RUSSELL. En las *Investigaciones* esta dirección esencialista es absolutamente rechazada: el lenguaje es fundamentalmente la actividad lingüística de una comunidad, y no hay, por detrás de dicha actividad, una esencia inmutable de lo lingüístico. Ello no obsta para que haya una estructura reguladora que excede, por supuesto, los límites de la lógica de los lenguajes artificiales. De ello me ocuparé después.

Esta reacción anti-*Tractatus* hace que WITTGENSTEIN afirme no haber nada en común a los distintos fenómenos lingüísticos (Ph. U. 65), de manera que carece de sentido la pregunta por la esencia del lenguaje. No obstante, las diversas actividades que denominamos "lingüísticas" deben tener alguna semejanza entre sí para poder ser englobadas bajo el mismo término. Algunos lingüistas más modernos, como Jerrold KATZ, se acogen a esta actitud antiessentialista de WITTGENSTEIN para atacarlo de anticientífico, ignorando que lo que WITTGENSTEIN niega es una esencia del lenguaje (Ph. U. 92), pero no una estructura del lenguaje, como voy a tratar de probar.

El lenguaje está constituido por una multiplicidad de actividades, lógicamente, dispares: narrar, describir, traducir, adivinar, cantar, representar un papel, inventar una historia... (Ph. U. 23), cuya estructura no se amolda a la estrecha trabazón de las leyes de los enunciados: los enunciados son una pequeña parte de la actividad lingüística humana. Son, sin duda, la parte más importante en una teoría de la ciencia, ya que la ciencia se compone de enunciados, pero no lo son en una teoría del lenguaje que debe explicar todo tipo de actividad lingüística.

Para liberarse de este imperio de la lógica, que pretende ser en el neopositivismo panacea de toda estructura formal, WITTGENSTEIN sustituye la univocidad legal de las estructuras lógicas por la analogía: entre las distintas situaciones lingüísticas no hay, como pensaba en el *Tractatus*, una estructura uniforme, sino una estructura análoga: los distintos "juegos de lenguaje", como prefiere llamar WITTGENSTEIN a las distintas situaciones lingüísticas, tienen, a lo sumo, semejanzas entre sí, pero no obedecen a una legalidad necesaria, inexorable. La lógica, entiéndase la lógica de los *Principia Mathematica*, es excesivamente rigurosa para servir de modelo a la complejidad legal del lenguaje ordinario. No puede deducirse de aquí, sin embargo, que rechazar la lógica de los *Principia* sea rechazar todo principio de legalidad racional en el lenguaje. El lenguaje, como veremos, es, para WITTGENSTEIN, una actividad regulada. El modelo analógico no es un cajón de sastre en el que quedan todo tipo de usos anárquicos, sino una alternativa nacional al modelo excesivamente simple de los positivistas lógicos. En consecuencia, no basta con reconocer que un modelo analógico es más apropiado que un modelo lógico, es necesario analizar la estructura del modelo

analógico, lo cual es generalmente olvidado por los seguidores, y también por los críticos de WITTGENSTEIN. Pero antes de estudiar la estructura del lenguaje, conviene precisar más la concepción wittgensteiniana del lenguaje.

Fiel a su planteamiento, WITTGENSTEIN rehúye toda definición, sea explicativa o constructiva, y prefiere el camino de la metáfora. Voy a tratar de analizar las metáforas que emplea considerándolas como modelos de interpretación de la actividad lingüística. De entre ellas, las tres más conocidas, pero no por ello debidamente analizadas, son 1) el lenguaje es como una caja de herramientas (Ph. U. 11); 2) el lenguaje puede ser considerado como "una vieja ciudad: un laberinto de pequeñas calles y plazas, de casas nuevas y viejas, y de mansiones reconstruidas en diferentes épocas; y todo esto bordeado por una multitud de nuevos barrios de calles rectas y casas uniformes" (Ph. U. 18), y 3) "el lenguaje es un laberinto de sendas. Venís por un lado y reconocéis vuestro camino; llegáis al mismo sitio por otro lado y no reconocéis vuestro camino" (Ph. U. 205). La primera metáfora pone de manifiesto la morfología funcional sincrónica del lenguaje, la segunda su morfología diacrónica y la tercera su operatividad. Veámoslas más de cerca.

Lo que sorprende de una caja de herramientas, dice WITTGENSTEIN, es la *regularidad* de su utilización, la "uniformidad de su aspecto". Las herramientas pueden estar ordenadas o desordenadas en la caja, y, en todo caso, su ordenación puede obedecer a cualquier criterio convencional de orden, de estética o de facilidad pragmática de localización; pero esta ordenación convencional no interfiere la regularidad de uso de las herramientas; más aún, cabe pensar que en parte responde a sus reglas de uso, que tenga en cuenta, por ejemplo, la frecuencia de utilización de cada herramienta, la clasificación por tipos o categorías de las distintas herramientas, y la estructura misma de la caja. El que maneja la caja, tras un período de entrenamiento, está *capacitado* para reconstruir su orden y para manejar las distintas herramientas. Esta metáfora constituye un modelo para el concepto de lenguaje: el hablante es *competente* para la *utilización regulada* de los elementos lingüísticos, los cuales, en todo caso, sea cual sea su "gramática superficial" convencional, poseen una "gramática profunda" (Ph. U. 664) que regula su manejo.

La segunda metáfora es susceptible de dos interpretaciones que la hacen doblemente útil como modelo: por un lado pone de relieve las diferencias de ordenación entre el viejo núcleo urbano y las modernas zonas de ensanche: entre el lenguaje ordinario, de estructura compleja, formado por un laberinto de pequeñas calles y plazas, y los lenguajes científicos (incluyendo los llamados lenguajes artificiales) que constituyen barrios nuevos de estructura más simple y geométrica. Pero por otro lado, esta metáfora pone también de manifiesto lo siguiente: 1) que el lenguaje ordinario tiene una estructura, por compleja que sea, que posee sus leyes, que no son reducibles a las leyes lógicas simples de los lenguajes nuevos; y 2) que, en definitiva, lenguaje ordinario y lenguajes científicos, el núcleo viejo de la ciudad y los barrios nuevos, forman una gran urbe, sometida, en consecuencia, a unas

leyes generales de estructura. Podría decirse incluso que los lenguajes científicos están sometidos a las leyes de expansión del casco urbano. Con el análisis de esta segunda metáfora wittgensteiniana queda patente la radicalidad de su cambio de perspectiva respecto de sus tesis del *Tractatus*: WITTGENSTEIN ha pasado de la consideración parcial del lenguaje desde el punto de vista de los lenguajes artificiales, a la consideración global del fenómeno lingüístico.

La tercera metáfora añade un nuevo aspecto a los ya considerados: la posibilidad de novedad en las conductas lingüísticas, o, dicho con las palabras de HUMBOLDT, que Noam CHOMSKY ha reivindicado, la posibilidad de "hacer uso infinito de medios finitos". Un laberinto tiene una estructura legal, pero si es suficientemente complejo sus posibilidades pueden ser infinitas. En un tal laberinto estamos perdidos, o, si se prefiere, inmersos, y desde él, siguiendo invariablemente sus estructuras, operamos en nuestra conducta lingüística.

Esta explicitación que acabo de ofrecer de las metáforas wittgensteinianas, que da pie a una interpretación de su filosofía del lenguaje muy distante de las usuales, se verá confirmada más adelante, al analizar la teoría de las reglas.

Por el momento, podemos sacar dos conclusiones que son tesis explícitas de las *Investigaciones filosóficas*:

1) Que el lenguaje es una "familia de estructuras" (Ph. U. 108) más o menos emparentadas entre sí. Es decir: nuestra actividad lingüística no es una actividad anárquica, como pensaban los neopositivistas y, también, B. RUSSELL; ni es una actividad parcelada y sin estructuras dominantes, como suelen aducir los intérpretes de WITTGENSTEIN. Por el contrario, los distintos hechos lingüísticos, que poseen estructuras particulares, constituyen un complejo de actividades que manifiestan una estructura familiar común: distintas concreciones dentro de ciertas posibilidades genéticas. Lo que WITTGENSTEIN prohíbe mediante su tesis de los "aires de familia" es cualquier esencia subyacente al lenguaje, sea ésta el ser de HEIDEGGER, o los axiomas y teoremas de los *Principia Mathematica*. De lo que se trata es de reconstruir esas estructuras, pero no desde un sistema lógico preconcebido, sino con una lógica apropiada a la complejidad lingüística (Ph. U., 108). En otras palabras: en lugar de partir desde la lógica constituida para analizar y reformar el lenguaje natural, como preconizaba su maestro Bertrand RUSSELL, partir del lenguaje natural mismo para descubrir su lógica.

2) Si no hay regularidad, no hay lenguaje (Ph. U. 207). Esta tesis es crucial para la filosofía de WITTGENSTEIN. Constituye el nervio de su argumentación contra la posibilidad de lenguajes privados. Sobre ella volveré al estudiar el problema de las reglas.

Es ahora cuando podemos llegar a la tesis más conocida de WITTGENSTEIN, y más frecuentemente usada, que concibe el lenguaje como un juego cuyas piezas son las palabras. Utiliza esta concepción del lenguaje en dos direcciones: 1) comparar la actividad lingüística con los juegos, preferentemente el ajedrez, y poner así de manifiesto que se trata de una actividad sometida a reglas válidas siempre para, al menos, un grupo: son las reglas

del juego. Ello implica por lo demás, que las reglas no se pueden sustantivar, no son cosas: las reglas del ajedrez no son unas piezas adyacentes que están en alguna parte misteriosa del tablero, pero no por ello dejan de ser objetivas y reguladoras del juego. 2) Construir lenguajes sencillos que respondan a una situación pragmática definida, lo que WITTGENSTEIN llama "juegos de lenguaje", que son modelos en un doble sentido: *a*) en tanto que ponen de relieve los mecanismos de la conducta lingüística, y *b*) en tanto que evitan la sustantivación de procesos internos subjetivos como correlato de la actividad lingüística, peligro en el que recae constantemente la filosofía. Comprender un lenguaje no es tipo de acontecimiento interno en el teatro mental, utilizando la expresión de RYLE, de cada individuo; comprender un lenguaje es saber utilizarlo adecuadamente.

Aunque la teoría de los juegos de WITTGENSTEIN requeriría un análisis más detallado, lo omitiré, sin embargo, por razones de brevedad, para centrarme en un problema emparentado con dicha teoría: el aprendizaje.

II

La teoría del aprendizaje del lenguaje no es de competencia directa de la filosofía, antes bien sería materia propia de una psicología del aprendizaje; sin embargo, por su especial relevancia para el análisis filosófico del lenguaje, la filosofía se ha ocupado de ella.

Los intérpretes de WITTGENSTEIN suelen simplificar el problema reduciendo su teoría al modelo conductista clásico de "estímulo-respuesta". Es cierto que muchos textos, especialmente del *Cuaderno azul*, dan pie para esta interpretación, sin embargo, cuando aborda de lleno el problema, incluso en el *Cuaderno azul*, lo hace con más cautela: "la enseñanza, dice, es un entrenamiento", opera por la creación de hábitos de asociación, asociamos la palabra "amarillo" con las cosas amarillas; es como establecer una conexión eléctrica entre un interruptor y una lámpara (*Cuadernos azul y marrón*, Tecnos, Madrid, 1968, pág. 39 y sig.). Hasta aquí se mueve perfectamente en el ámbito conductista, y recuerda la teoría del aprendizaje mediante la creación de engramas de OGDEN y RICHARDS. Pero más adelante dice: "la enseñanza puede habernos proporcionado una regla que esté implicada ella misma en los procesos de comprender, obedecer, etcétera.; "implicada" significa, sin embargo, que la expresión de esta regla forma parte de estos procesos". Este texto, desde mi punto de vista, es, al menos en apariencia, contradictorio. Por un lado habla de que la enseñanza proporciona las reglas, y por otro postula que dichas reglas están implicadas en los procesos mismos de enseñanza (comprender, obedecer...). Según esta segunda tesis, el modelo conductista ya no sería suficiente para explicar el aprendizaje; o, dicho de otra manera, las asociaciones efectuadas por el mecanismo de "estímulo-respuesta" no operan desde el vacío, sino en el marco de unas estructuras legales previas. Pero si las reglas son proporcionadas por la enseñanza, como parece indicar también WITTGENSTEIN, entonces son fruto de ésta y no la preceden.

Quizá sea lo más sensato afirmar que WITTGENSTEIN nunca ha salido de

esta contradicción; al menos ésa es la tesis de Karsten HARRIES,¹ quien ve en WITTGENSTEIN dos teorías del lenguaje en conflicto: por un lado, una visión *realista*, que considera el lenguaje como un fenómeno más en el mundo, y cuya estructura, en consecuencia, no será más que una hipótesis empírica; y, por otro lado, una visión *trascendentalista*, que consideraría el lenguaje como una estructura normativa *a priori*, al modo kantiano.

No obstante, me aventuraría a afirmar, y trataré de probarlo, que si bien WITTGENSTEIN nunca supera de modo explícito dicha contradicción, sin embargo, progresivamente, se va decantando hacia un modelo más apriorístico. Veamos.

En el *Cuaderno marrón* aparece ya la figura de AGUSTÍN DE HIPONA, cuya explicación del aprendizaje del lenguaje, que coincide plenamente con el modelo conductista, va a ser rechazada por WITTGENSTEIN, especialmente en las *Investigaciones filosóficas*. El modelo de Agustín, según el cual aprendemos el lenguaje mediante una vinculación de las palabras a las cosas, fruto de la enseñanza de nuestros mayores, piensa WITTGENSTEIN que "es correcto para un lenguaje más sencillo que el nuestro" (*Cuadernos azul y marrón*, pág. 111). Ello implica que la complejidad del lenguaje natural no puede ser explicada por el modelo conductista. Tras enunciar esta tesis, emprende un largo y confuso análisis de la función de las reglas en el aprendizaje del lenguaje, utilizando como método la construcción de múltiples y variados "juegos de lenguaje", regulados por estructuras diferentes. A través de estos análisis no es posible rastrear una tesis consistente, más bien manifiestan vacilaciones y dudas. Pero sí que es posible observar que WITTGENSTEIN se plantea los siguientes problemas cruciales para una filosofía del lenguaje: 1) que es difícil aceptar una teoría conductista del aprendizaje, dado que "lo que caracteriza a lo que llamamos una regla es el ser aplicada repetidamente, en un número indefinido de casos" (Id., pág. 131). 2) Imagina un "juego de lenguaje" (el 40), en el que no fuese necesario el entrenamiento, a consecuencia de lo cual se pregunta si no sería posible concebir como innatos los mecanismos lingüísticos (Id., 133). Esta segunda cuestión no queda claramente resuelta, pero WITTGENSTEIN confiesa no ver en ello ninguna dificultad; más aún, llega a hablar de "leyes naturales". En todo caso, piensa WITTGENSTEIN, si se aceptara que las leyes lingüísticas son fruto del aprendizaje, siempre queda en pie que el uso de tales leyes está a su vez regulado por otras leyes. Esta tesis, en mi opinión, es una clara anticipación de lo que CHOMSKY llamará después "gramática generativa", y avala mi anterior afirmación de que la teoría del lenguaje como una "familia de estructuras" hace pensar en unas previas posibilidades genéticas estructuradas.

En las *Investigaciones filosóficas* el interés por la cuestión del aprendizaje del lenguaje decae. Tan sólo voy a recoger dos tesis, relevantes para el hilo de nuestra argumentación: 1) WITTGENSTEIN dice que "comprender un enunciado significa comprender un lenguaje. Comprender un lenguaje sig-

1. "Two Conflicting Interpretations of Language in Wittgenstein's *Investigations*", en *Kant-Studien*, 1968, Heft 4, pp. 397-409.

nifica ser maestro (= dominar) de una técnica" (Ph. U., 199). Esta tesis, muy utilizada al hablar de la teoría wittgensteiniana no presupone, como habitualmente se interpreta, el modelo conductista, ya que puede ser interpretada según la tesis del *adiestramiento*, o la tesis de la *competencia*, en el sentido que tiene este término en la lingüística contemporánea. Pienso que una interpretación en el sentido de la *competencia* viene avalada por la segunda tesis a la que me refería: 2) "si el lenguaje ha de ser un medio de comunicación debe haber una conformidad no solamente de definiciones, sino también (por extraño que parezca) de juicios (*Urteilen*)" (Ph. U., 242). Esta conformidad tan estricta que exige WITTGENSTEIN sólo es posible si hay un trasfondo constitutivo, el cual nunca debe ser entendido en un sentido esencialista, sino estructural.

El motivo por el cual abandona el problema del aprendizaje, o, más exactamente, cabría decir que mantiene las tesis de los *Cuadernos*, sin profundizar más, es porque advierte la dependencia que existe entre la teoría del aprendizaje y el problema de la naturaleza lógica de las reglas lingüísticas. A este problema dedica buena parte de las *Investigaciones filosóficas*. Ello me obliga a pasar al tercer punto anunciado.

III

La teoría del aprendizaje, según dije en su momento, no era de la competencia directa de la filosofía; sin embargo, como hemos visto, ha planteado una serie de importantes cuestiones que, por el momento, parecen entrar de lleno en el campo de la filosofía. Estas cuestiones, que giran en torno al problema del concepto de regla lingüística, requieren, pues, un análisis detallado.

Los juegos lingüísticos son actividades reguladas: "el juego sólo puede ser determinado por reglas" (Ph. U., 567). Si no hay regularidad no hay lenguaje (Id., 207). El método de WITTGENSTEIN para analizar el concepto de "regularidad" es particularmente sobrio: no trata de hacer una teoría general de las reglas lingüísticas, sino una descripción lingüística del uso del término "regularidad" (Id., 208 y sigs.). Para aprender el uso de términos como "regular", "uniforme", "mismo" ... nos bastan, generalmente, ejemplos y ejercicios; pero vuelve a plantearse aquí un clásico problema de la filosofía: ¿cómo mediante ejecuciones concretas, mediante la consideración de casos limitados, que sólo puedan darnos un criterio finito, podemos adquirir una regla de utilización infinita y dispar? La enseñanza opera por ejemplos concretos, sin embargo en nuestro uso del lenguaje vamos más allá de los ejemplos: "la enseñanza, dice WITTGENSTEIN, que sólo se limita a ejemplos concretos, se distingue de lo que «designa lo que está más allá» de ellos" (Id., 208). Y lo que designa el más allá de los ejemplos son las reglas. Nuestra actividad lingüística es una serie infinita, las continuaciones de la serie son múltiples y multiformes respecto de los casos aprendidos, sin embargo las continuaciones *obedecen* una regla. El uso de términos como "regular", "uniforme" o "mismo" reclaman, para su explicación, la intervención de

principios categorizadores que regulen la aplicación infinita de dichos términos.

Es obvio, en consecuencia, que las reglas lingüísticas no son generalizaciones empíricas. CHOMSKY ha criticado la viabilidad de los procesos de generalización para explicar la adquisición del lenguaje.² WITTGENSTEIN estudia este problema analizando qué sea "obedecer" una regla: "... «obedecer una regla» es una práctica. Y pensar que uno obedece una regla no es obedecerla. En consecuencia no es posible obedecer una regla privadamente; de otra suerte, pensar que uno obedece la regla sería lo mismo que obedecerla" (Id., 202). Las reglas son, pues, estructuras objetivas y no subjetivas. Trascienden el propio sujeto particular, de modo que su comportamiento no tiene como fundamento el pensar que obedece, sino que su comportamiento es ya una obediencia a la regla.

Pero, ¿por qué la obedece? Esta cuestión remite a una justificación de hecho; no a una explicación causal, lo cual supondría un misterioso agente interno. Obedecer una regla "es simplemente lo que yo hago" (Id., 217), eso es todo. Obedecemos las reglas ciegamente (Id., 219). No se trata, pues, de una conducta consciente del hombre, sino de una estructura interna suya. "La regla, dice WITTGENSTEIN, una vez impresa con un particular significado, traza las líneas a lo largo de las cuales uno ha de seguir a través de todo el espacio" (Id.). Son raíles infinitos que regulan las series lingüísticas. La longitud infinita de los raíles explica la ilimitada aplicación de las reglas (Id., 218). Éste es el sentido de la obediencia ciega. Advierte WITTGENSTEIN, sin embargo, que no se trata de una condicionalidad causal, que remitiría, como he dicho, a un misterioso agente interno, sino de una condicionalidad lógica (Id., 220). WITTGENSTEIN se debate entre la estructura lógica y la esencial: rechaza la esencia, pero también una lógica que implique ontología, como la del *Tractatus*. Con el objeto de no sustantivizar los procesos lingüísticos advierte que estas descripciones del empleo de las reglas son mitológicas (Id., 221).

Así concebidas, las reglas no son transmisibles por instrucción, porque no se deben a aprendizajes subjetivos. En el lenguaje no se trata de transmitir a otros mis técnicas especiales de obedecer reglas, se trata de capacidades de escucha, de capacidades receptoras; no se trata, pues, de inspiraciones personales, sino de "notas gramaticales" (Id., 232), y estas notas se aprenden sobre la base de las reglas. Las propias capacidades receptoras tienen su apoyo en las reglas: la regla parece engendrar, de antemano, todas sus consecuencias, puesto que éstas me aparecen como evidentes (Id., 238).

No puede discutirse, pues, si seguimos o no las reglas; éstas constituyen el almacén desde el cual actúa el lenguaje (Id., 240): el comportamiento lingüístico opera siempre dentro de este almacén, de lo contrario no sería lingüístico. Pero no se trata de un almacén que restrinja, o limite, los usos lingüísticos. Su complejidad es tal que da lugar a múltiples interpretaciones; pero interpretar es siempre actuar a tenor de la regla. Dentro de estas posibles interpretaciones estamos habituados a unas, y solemos actuar desde estos

2. N. CHOMSKY, *Lingüística cartesiana*, Gredos, Madrid, 1969, p. 133, nota.

hábitos (Id., 198). Pero estos hábitos son, pues, realizaciones concretas de la multiplicidad de la "estructura de base". Para KATZ los lenguajes naturales son concreciones dentro de la estructura general e invariante del lenguaje.³

Una de las tesis más generalizadas de WITTGENSTEIN, y que preside buena parte de las investigaciones filosóficas de la Inglaterra actual, es lo que podríamos llamar su teorema semántico: "el significado de una palabra es su uso en el lenguaje" (Id., 43). Esta tesis semántica es a menudo interpretada como exponente de lo que se llama "pluralismo lingüístico". Es cierto que WITTGENSTEIN la contrapone a lo que se podría llamar el "monismo formal" del *Tractatus*. Creo, sin embargo, que este teorema carece de sentido si se saca fuera del sistema a que pertenece, la filosofía del lenguaje que vengo exponiendo. Desde ella no puede ser interpretada la tesis de WITTGENSTEIN como exponente de un pluralismo informe que rechaza toda investigación de fundamentos. Dice explícitamente (Id., 53) que lo que llamamos "regla de un juego de lenguaje" puede desempeñar múltiples papeles en el juego, es decir: regular múltiples usos. Los usos del lenguaje son múltiples, infinitos; carecen de significados esenciales, de correlatos fijos que constituyan un *tercer reino* de entidades, como pensara FREGE, de referencias denotativas precisas y delimitadas, pero no carece de una estructura que gobierna esa multiplicidad de usos. Es, antes bien, un sistema entrelazado de raíles de longitud infinita, un laberinto de sendas, un casco urbano con una infinita posibilidad de expansión.

Antes de pasar a las breves notas críticas con las que quiera concluir este trabajo, voy a indicar, de una manera excesivamente sumaria, la alternativa que WITTGENSTEIN ofrece a la fundamentación de la regularidad lingüística tal como la concibió uno de los más importantes filósofos del lenguaje de la antigüedad: ARISTÓTELES. Dice ARISTÓTELES, en su obra *Peri hermeneías*, que constituye un importante tratado de teoría del lenguaje, que "al igual que la escritura, tampoco el lenguaje es el mismo para todas las razas de hombres. Pero las afecciones mentales en sí mismas, de las que esas palabras son primariamente signos, son las mismas para toda la humanidad, como lo son también los objetos, de los que esas afecciones son representaciones, semejanzas, imágenes o copias". Esta tesis hace descansar la regularidad lingüística en la estructura universal de la realidad. Frente a ello, WITTGENSTEIN afirma que "la conducta común de la humanidad es el sistema de referencia por medio del cual interpretamos un lenguaje desconocido" (Ph., U., 206). La hipótesis de WITTGENSTEIN evita la ingenua pretensión de que el mundo de los objetos familiares coincide con el mundo de la realidad física, y a la vez sitúa la regularidad lingüística en el marco de la estructura regular, empíricamente analizable, de la conducta humana. El lenguaje es, para WITTGENSTEIN, una forma de vida.

3. J. J. KATZ, *The Philosophy of Language*, Harper & Row, New York, 1966; pp. 9-10.

IV

La filosofía del lenguaje de WITTGENSTEIN me parece, en sus líneas fundamentales, una construcción racional capaz de explicar, sin graves riesgos, la naturaleza del lenguaje humano. Si mi interpretación es correcta, la calificación de CHIHARA y FODOR⁴ de la filosofía wittgensteiniana del lenguaje como "logical behaviorism" es excesivamente apresurada.

No sostendré, sin embargo, que la teoría wittgensteiniana está exenta de críticas, que se refieren fundamentalmente a dos cuestiones: el método, y la utilización que hace WITTGENSTEIN de su teoría.

Por lo que respecta al método de los "juegos del lenguaje", en cuya descripción no me he podido detener, me parece, a todas luces, insuficiente para reconstruir el sistema de reglas. Prueba de ello es que WITTGENSTEIN, que tan insistentemente alude al problema de las reglas, no ha llevado a cabo ningún intento serio de elaborar, aunque sea parcialmente, un cuerpo de reglas de los lenguajes naturales.

Por lo que respecta a la utilización de su teoría, él mismo se ha vedado cualquier intento explicativo. La filosofía, piensa, es pura descripción: "toda explicación debe desaparecer y ser reemplazada por la descripción" (Ph. U., 109). A esto se debe que su teoría de la gramática resulte excesivamente pobre. Frente a expresiones como "la esencia se expresa por la gramática" (Id., 371), y tras una "gramática superficial" hay una "gramática profunda" que regula (Id., 664), su definición de "gramática" impide cualquier intento de construcción científica: "La gramática no nos dice cómo debe construirse el lenguaje para cumplir su función, para tener tal y tal efecto sobre los hombres. Solamente describe, y de ninguna manera explica, el uso de los signos" (Id., 496). Con razón FODOR y KATZ⁵ afirman que no hay posibilidad, en la teoría de WITTGENSTEIN de explicar racionalmente, científicamente, la conducta lingüística. Ello es debido, pienso, no a un defecto de su teoría del lenguaje, sino a una visión extraordinariamente ascética de su actividad de filósofo, que le prohibía explicar fenómenos.

WITTGENSTEIN ha concebido su método descriptivo de los usos lingüísticos no con el fin de investigar el lenguaje como tal, sino con el propósito de eliminar todos los ancestrales problemas filosóficos. Los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje "está de vacaciones", cuando la máquina lingüística está parada, y los "juegos de lenguaje" sirven para poner en marcha la máquina y disolver la perplejidad que nos había causado el problema.

Así concebido el método, es útil y potente. Ha sido utilizado con fruto por G. RYLE en *El concepto de lo mental*, y por el propio WITTGENSTEIN en múltiples análisis. Pero con la construcción de pequeñas máquinas en movimiento no se conseguirá nunca desenmascarar los mecanismos del enorme computador que es el lenguaje humano.

4. "Operationalism and Ordinary Language: A Critique of Wittgenstein", en *American Philosophical Quarterly*, vol. II (1965), pp. 281-295.

5. FODOR y KATZ, *The Structure of Language*, Prentice-Hall, 1964; Introduction, p. 13.